

[La individualidad y el medio]
León Trotsky
10 de mayo de 1938

(Versión al castellano desde “[L’indiviualité et le milieu]”, en P. Broué dir., León Trotsky *Oeuvres*, volumen 17, Institut Léon Trotsky, París, 1984, páginas 224-226; también para las notas. Carta a D. Naville y J. Rous (9343), traducida [al francés] desde el inglés.)

Queridos camaradas,

A causa de mis dos libros sobre Lenin y Stalin, en los que estoy trabajando simultáneamente, me he visto en la necesidad de aclarar una cuestión teórica que también es de gran importancia política. Básicamente se trata de la relación entre la personalidad política o histórica y el “*milieu*” [medio]. Con el fin ir directamente al fondo del problema, quiero traer a colación el libro de Souvarine¹ sobre Stalin, en el que el autor acusa a los líderes de la Oposición de Izquierda, yo mismo incluido, de varios errores, omisiones, fallos, etc., a partir de 1923. De ninguna manera quiero negar que se cometieran muchos errores, fallos e, incluso, estupideces. Lo que es importante, sin embargo, desde el punto de vista teórico y político, es la relación o, más bien, la desproporción entre estos “errores” y sus consecuencias. Precisamente en esta desproporción es donde se expresa el carácter reaccionario de la nueva etapa histórica.

En 1917 y en los años siguientes no cometimos pocos errores. Pero el auge revolucionario llenó las lagunas y reparó los errores, a veces con nuestra ayuda y a veces incluso sin nuestra participación directa. Pero respecto a ese período los historiadores, incluyendo a Souvarine, son indulgentes porque la lucha terminó en victoria. Durante la segunda mitad de 1917 y los años posteriores, les llegó el turno a los liberales y los mencheviques para cometer errores, omisiones, estupideces, etc.

Quiero ilustrar de nuevo esta histórica “ley” con el ejemplo de la Gran Revolución Francesa en la que, gracias al paso del tiempo, la relación entre los actores y su medio parece mucho más definida y cristalizada.

En una determinada coyuntura de la revolución, los líderes girondinos² perdieron completamente el norte. A pesar de su popularidad y su inteligencia, no cometieron nada más que fallos y errores. Parecían participar activamente en su propia perdición. Más tarde les llegó el turno a Danton y sus amigos³. Historiadores y biógrafos nunca han dejado de preguntarse por la actitud confusa, pasiva y pueril de Danton en los últimos meses de su vida. Lo mismo vale para Robespierre y los suyos⁴: desorientación, pasividad

¹ Boris Lifshitz, llamado *Souvarine* (nacido en 1893), periodista de origen ruso, naturalizado francés, había sido uno de los animadores de la corriente socialista a favor de la Tercera Internacional en Francia, después fue el abanderado de los primeros opositores próximos a Trotsky: fue expulsado en 1924, pero en 1929 rompió con Trotsky. Había publicado un *Stalin* que Trotsky juzgaba “superficial”, pero estaba obligado a tenerlo bien en cuenta para su propio trabajo.

² Fue Lamartine quien denominó definitivamente “girondinos” a los políticos a los que en vida se denominaba como “brissontins [por Jaques-Pierre Brissontin]”, animadores de la “izquierda” de la Asamblea Legislativa, inspiradores de la declaración de guerra que rápidamente llevó a su superación por el movimiento de las masas y por sus rivales de “la Montaña”.

³ Georges Danton (1759-1794), abogado, uno de los fundadores del Club des Cordeliers, posteriormente presidente del Club des Jacobins, ministro de justicia, orador de los “montañeses”, contribuyó a la caída de los girondinos y después se convirtió en el jefe de filas de los “moderados”; a su vez, cayó ante Robespierre.

⁴ Maximilien Robespierre (1758-1794), igualmente abogado, también jacobino y montañés, fue el alma del Gran Comité de Salvación Pública y envió a la muerte a su excamarada Danton antes de caer el 9 de termidor.

e incoherencia en los momentos más críticos. La explicación es obvia. En un momento dado, cada uno de estos grupos había agotado sus posibilidades políticas y no podía avanzar más en contra de la poderosa realidad de las condiciones económicas internas, presión internacional, nuevas corrientes resultantes de ello entre las masas, etc. Bajo esas condiciones cada paso producía resultados contrarios a los esperados. Pero la abstención política apenas fue más favorable. Con las etapas de la revolución y la contrarrevolución sucediéndose una tras otra a un ritmo acelerado, la contradicción entre los protagonistas de un programa concreto y la situación cambiante asumió un carácter inesperado y extremadamente agudo. Esto le ofrece al historiador la posibilidad de desplegar su sabiduría retroactiva enumerando y catalogando los errores, omisiones y fallos. Pero lamentablemente esos historiadores se abstienen de indicar el camino correcto que podría haber llevado a un moderado a la victoria en un período de crisis revolucionaria, o, por el contrario, de indicar una política revolucionaria, razonable y victoriosa en un período termidoriano.

Es lamentable que no poseamos aquí una biblioteca, lo que me obliga a recurrir a la ayuda de nuestros amigos franceses. Se trata de revisar las historias de la Revolución Francesa y las biografías de sus héroes para extraer de ellas las referencias más características sobre este tema. Es necesario presentar una serie completa de citas de los historiadores y biógrafos, comenzando con los primeros historiadores de la revolución francesa y terminando con Mathiez⁵ y sus alumnos. Cuanto más variados sean los puntos de vista políticos de los historiadores y biógrafos (que van desde el realista al socialista), mejor podrá aclararse la cuestión.

¿Cómo organizar este trabajo? Tal vez podría dividirse entre varios amigos suficientemente competentes e interesados en el tema. La base de la división del trabajo no debe ser ni los personajes históricos, ni los acontecimientos, sino sólo los libros. En otras palabras, cada participante asumiría la tarea de buscar, a través de un cierto número de obras históricas y biográficas y de extraer de ellas, todo lo que directa o indirectamente concierna a la cuestión que nos ocupa. Es mejor mostrar demasiado que poco. Todas las citas deben ser absolutamente exactas, indicando el trabajo, la edición y la página. Sobra decir que esta ayuda tendría para mí un gran valor⁶.

Edicions Internacionals Sedov
Serie Trotsky inédito en internet y en castellano

Edicions internacionals Sedov



germinal_1917@yahoo.es

⁵ Albert Mathiez (1874-1932), historiador; fue “robepierrista” y se comprometió resueltamente, en particular en su *Histoire de la Révolution française*, en la demolición de la leyenda de Danton que en cierta forma era el revolucionario “oficial” bajo la III República. Sucedió a Aulard. Era miembro del PC en los años veinte.

⁶ Esta carta iba acompañada por una carta para Denise Naville (9434) y para Jean Rous (9971). No las reproducimos ya que solamente “personalizan” la carta reproducida aquí. Solamente indicamos que Trotsky le escribe a Rous: “La situación de la sección francesa no es muy satisfactoria. Sin embargo, confío en que la conferencia que se aproxima analizará esta cuestión como la más importante y tomará todas las medidas que estén a su alcance para darle un nuevo impulso a la sección francesa.